

Prólogo

DÁMASO LÓPEZ

Universidad Complutense de Madrid

HÉLÈNE RUFAT

Universidad Pompeu Fabra

Montserrat Cots presidió la Sociedad Española de Literatura General y Comparada entre los años 2006 y 2014. La Sociedad quiere dejar testimonio de reconocimiento, de aprecio y de afecto mediante la publicación de un conjunto de artículos que refleja los variados estímulos intelectuales que la presidenta supo despertar e impulsar entre socios y simpatizantes y amigos. Algunos están más cercanos a sus intereses intelectuales, todos reflejan las preocupaciones que ella supo alentar en la Sociedad.

Cuatro simposios, en Barcelona (2008), en la Universidad de Alicante (2010), en la Universidad de Salamanca (2012), y en la Universidad de Santiago de Compostela (2014), son una impecable ejecutoria de quien mantuvo los requisitos de excelencia y rigor que deben caracterizar una sociedad científica. A estos cuatro simposios debe añadirse el Congreso sobre Xenografías II, que se celebró el año 2011, en la Universidad Pompeu Fabra.

Durante el mandato de Montserrat Cots, la Sociedad continuó una actividad que se había distinguido en el pasado por llevar al mundo académico unas inquietudes de estudio y análisis a las que se llegaba con dificultad desde los estudios tradicionales de la filología; inquietudes que se asomaban a la historia del arte, al cine, a las artes plásticas, a la música. Ciertamente, aquellos estudios tradicionales de filología no favorecían que la mirada se dirigiera a los campos más cercanos, cuanto más que alcanzara a campos más alejados. El término «comparatismo» nace, inicialmente, para establecer afinidades, influencias e intercambios entre dominios lingüísticos, el de las lenguas neolatinas, por ejemplo, o escuelas, el Romanticismo, también por ejemplo. El comparatismo se abrió a los estudios literarios de todo el mundo y se abrió hacia la comparación con los diferentes medios expresivos. El tiempo de dirección de Montserrat Cots se

desarrolló cuando los estudios de comparatismo y de la teoría de la literatura ya se habían implantado en muchas universidades españolas. Y más que dar a conocer algo estrictamente nuevo, pues ya no lo era, la Sociedad pudo dedicarse a profundizar en lo que eran asuntos de interés académico, y a brindar a los investigadores la oportunidad de presentar, fuera de los programas académicos, tanto hallazgos como nuevas áreas de trabajo. Pero, para entonces, gracias a instituciones como la propia SELGyC, en el mundo académico ya había arraigado la conciencia de que los hechos no pueden estudiarse de forma aislada.

Pero un homenaje a una persona no solo ha de tener en cuenta los aciertos de esta a la hora de dirigir una institución, al gestionar necesidades y proyectos, al reflejar de la mejor forma posible el repertorio de actividades que supo impulsar. Montserrat Cots ha dejado una memoria entre sus compañeros y amigos que tiene uno de sus fundamentos en su cortesía y amabilidad. Ha sabido conciliar posiciones diferentes, ha sabido suavizar dificultades de índole organizativa, ha sabido enfrentarse con imprevistos, y todo ello lo ha hecho con una sonrisa y sin perder el buen humor. Como presidenta de la Sociedad, supo plantear con tacto y delicadeza los problemas diarios de gestión, e imprimió en la Junta Directiva un espíritu de cordialidad que aspiraba más a hallar consensos que a imponer criterios. Su presidencia deja entre socios y amigos el buen recuerdo de su espíritu de concordia, deja asimismo los rasgos de una conducta en la que quienes la hemos tratado nunca hemos dejado de admirar. Dos compañeras de muchos años en la Junta Directiva brindan a los lectores de estas páginas los recuerdos precisos que hacen visible a la persona y sus prendas personales. María Hernández Esteban, compañera de la Junta Directiva, cuya discreción y sabiduría han sido vigas maestras en el edificio de la SELGyC, recuerda así a la compañera y a la presidenta.

En una tarde de febrero de 1987, tras una de las sesiones de las «Primeras Jornadas Nacionales de Historia de la Traducción» celebradas en la Universidad de León, conocí a Montse Cots. Allí nació una relación de varias décadas de amistad y colaboración, con el privilegio de su talante cálido, sosegado y singularmente cordial. La joven investigadora me habló de su tesis doctoral, dirigida por el profesor Martín de Riquer; sus aportaciones y su contundente documentación de archivo sobre el trovador Guillem de Cabestany y los principales personajes históricos recreados por Boccaccio en el cuento iv.9 del *Decameron* fueron decisivos para apuntalar mi anota-

ción del cuento en la versión de Cátedra, que incorporaba una información inédita para la crítica especializada.

El recuerdo de ese encuentro me hizo vivir, con profunda emoción, su intervención en el homenaje al profesor Riquer en el Paraninfo de nuestra Facultad; allí Montse Cots explicó su deuda hacia el excepcional maestro, que en sus primeros pasos la introdujo en la investigación en archivos, cimentando su rigurosa formación como filóloga y su posterior trayectoria de investigación. Sus palabras, alimentadas con su experiencia, eran testimonio, además, del lugar que la Filología ocupa en la base de la Historia Literaria, y de la Literatura Comparada también.

De su labor profesional admiro los muchos caminos transitados, las varias disciplinas e intereses abordados, desde su refinada sensibilidad hacia los distintos espacios de la cultura europea. En su largo recorrido en la SELGyC, como socia y como presidenta, ha sido grande su entrega e importantes sus logros, como en estas páginas se precisará. Baste destacar, para concluir, su mirada al futuro de la Sociedad, con la incorporación de los Jóvenes Investigadores, que ocupan ya un lugar consolidado.

Asimismo, Ángeles (Nines) Ciprés Palacín, quien, con dedicación ejemplar, ha cuidado durante años de la ardua tarea de llevar con rigor y con orden las cuentas de la SELGyC, ha resumido lo que difícilmente puede resumirse: la huella que dejan en nosotros los afectos de las personas:

Es difícil glosar en poco espacio todos los sentimientos y los recuerdos que la tarea compartida con la profesora Montserrat Cots Vicente, en la Junta Directiva de la SELGyC o en diversos ámbitos de los Estudios Franceses y Románicos, traen a mi pensamiento. No obstante, procuraré hacerlo y para ello pondré en primer lugar de relieve su extraordinaria capacidad de disfrutar con el saber y con la investigación junto con un talante, muy poco frecuente, que le permite poner siempre en clave de integración y de comprensión cualquier situación académica o personal.

En el plano universitario cabe destacar una trayectoria investigadora de excelencia en muy diversos aspectos: desde los temas medievales, siguiendo la estela de discípula del profesor Martí de Riquer, hasta los análisis del discurso más detallados relativos a la producción literaria francesa de todas las épocas, pasando lógicamente por su faceta de comparatista entre las literaturas románicas.

Desde el punto de vista de las relaciones humanas, pongo de relieve su presencia siempre positiva y entusiasta en todos los proyectos nacionales e

internacionales compartidos con ella. Su valía personal es en toda ocasión una garantía de simpatía y agrado en las reuniones de trabajo y de vida social. Por todo ello el resumen de lo que quiero aportar al prólogo de esta publicación es que para mí es un privilegio único haber coincidido en la docencia, en la investigación y en la vida con la profesora Montse Cots. Gracias por este trayecto en tu cercanía.

Ciertamente, sobresalen en Montse Cots el saber, la aspiración a lo más alto, vale decir, la excelencia, y el entusiasmo. La aportación de Montse Cots ha hecho más rica a la Sociedad, pero también la ha hecho más humana, y la ha hecho más consciente de los lazos de afecto que unen a la persona con sus intereses intelectuales. Es un privilegio haber compartido tantos años de dedicación ejemplar a la SELGyC.

Con estas palabras de María Hernández Esteban y Ángeles Ciprés Palacín, se entiende que Montse Cots representa, para los que hemos tenido y tenemos el privilegio de tratarla, un referente en cuanto al «savoir-faire» y las relaciones personales académicas, ciertamente, pero, a su vez, bajo unas formas ejemplares, de este mismo trato emana una fuerza insólita donde despunta una cierta rebeldía «attachante». Montse, «une femme révoltée formelle», una manera muy peculiar de personificar una paradoja, y una persona cuya huella todavía orienta el sentido de nuestro devenir. Lo que seguimos agradeciendo.

Por este motivo, todas las contribuciones de este volumen tienen en común querer complacer a la homenajead, ya sea por la temática, por las referencias o por la innovación que aportan; todas son dedicatorias personales. En alguna, se puede leer cómo empezó Montserrat Cots su carrera docente en la Universidad Autónoma de Barcelona. Luego, cuando se creó la facultad de humanidades en la Universidad Pompeu Fabra, de Barcelona, en 1992, su marido, Francesc Noy, cofundador de esta, la animó a sumarse a esta nueva aventura universitaria. Y Montse Cots sigue expresando su agradecimiento y satisfacción por haberse incorporado al departamento de Humanidades de «la Fabra» (como ella suele hablar de la UPF): considera que esta etapa profesional corresponde a su «época dorada» universitaria, no solo porque aprobó, con elogios, el concurso de catedrática de filología francesa, sino, sobre todo, porque estaba encantada con sus colegas, y siempre nos lo recuerda, especialmente invitándonos a unas cenas y charlas deliciosas en su casa, donde también hemos podido reforzar nuestros vínculos académicos.

Si en alguna ocasión, el sistema universitario, en el que vamos evolucionando, le ha reservado algún que otro disgusto, Montse Cots ha podido

sentirse abrumada, incluso contrariada, pero solo en los primeros momentos de sorpresa. Porque conversando abiertamente, informándose y escuchando a los unos y a los otros, solía conseguir que un relato dramático se convirtiera en una fábula ejemplar circunstancial, que permitía entonces una interpretación constructiva, desvelando un nuevo peldaño, para seguir avanzando y manteniéndose firme en el entorno laboral. Sin duda, los trovadores, que tanto ha estudiado, han moldeado su pensamiento, y Montse Cots es maestra en cortesía. Pero ante las situaciones adversas, cabe decir que Montse «connaît ses classiques», y domina sus exigencias; concretamente, el teatro clásico francés es para ella un espacio familiar en el que se desempeña citando tanto a Racine como a Corneille:

Qui se vaint une fois peut se vaincre toujours:
Ce n'est pas un effort que votre âme redoute (*Tite et Bérénice*, II, 2).

Además de su dimensión humana tan personal, a lo largo de los veinticinco años como profesora e investigadora de la UPF, Montse Cots ha demostrado una gran dedicación para innovar y renovar la docencia de la literatura francesa, solicitando proyectos de innovación docente con sus colegas, pasándose varios veranos en la BNF (la biblioteca nacional de Francia) para encontrar aquellas referencias más interesantes y motivadoras, o bien dedicando todo un fin de semana a corregir trabajos y exámenes en equipo, porque impartíamos asignaturas compartidas. Por esto cabe mencionar aquí que, en varias ocasiones, los estudiantes de Humanidades valoraron de manera excelente su docencia y su atención. Paralelamente, como ya se ha comentado anteriormente, su actividad investigadora en la SELGyC ha sido tan remarcable como su gestión: lideró proyectos investigadores de excelencia y organizó varios congresos y simposios internacionales cuyo éxito también quiso compartir con todos los participantes, preocupándose, en cada ocasión, por la publicación exquisita y de calidad de sus actas.

Para este volumen en homenaje a Montserrat Cots, si bien nuestra amiga nos ha inspirado, tanto en el contenido, obviamente, como en la forma, los editores queremos reconocer que las contrariedades nos han alcanzado al sucederse los contratiempos: cambios estructurales en las universidades, confinamientos y pandemia han alterado nuestros planes iniciales, y finalmente, ya han pasado varios años desde que el proyecto de homenaje se fraguó. Durante este tiempo, la complicidad de todos los colaboradores ha sido extraordinaria para que el resultado pudiera ser una grata sorpresa

para la homenajead. La complicidad venía acompañada de compromiso y paciencia, lo que los editores queremos agradecer públicamente: muy rápidamente tuvimos todas las contribuciones en nuestros archivos, y empezamos a unificar la edición. Todos habían demostrado su buen hacer, además de su buen querer, y juntos tuvimos que demostrar que, tal como Montse nos iba ilustrando, podíamos compaginar el «savoir-faire» con el «savoir-vivre», aceptando que «Le savoir-vivre est l'art de ne pas montrer trop vite son savoir-faire» (Georges-Armand Masson). Así fuimos adaptándonos a cada nueva circunstancia y condición, hasta que fijamos los límites de nuestras exigencias, para finalmente presentar este volumen con estas tres partes que, según entendemos, recogen las diferentes facetas que hemos destacado de Montserrat Cots: por una parte, su dedicación a la literatura comparada, tanto la clásica y medieval, como la moderna y contemporánea, y por la otra, nos ha parecido necesario dejar aquí una muestra destacada de los testimonios personales tan ilustrativos, y a su vez tan literarios, que como amiga también ha inspirado.

Esperamos, estimada Montse, que recibas esta recopilación no tanto como una miscelánea, sino como las múltiples caras de un cristal cuyos destellos te son dedicados. Cada contribución es una conversación que en cierta medida estamos manteniendo contigo porque, como tú, saboreamos estas reuniones que organizas con tanto cariño y donde compartimos nuestras opiniones, reflexiones, críticas, sencillamente «pour le plaisir».

Por esta razón, hemos considerado que podíamos cerrar este prólogo, y abrir las conversaciones siguientes, con la original creación literaria en francés de nuestro apreciado «collègue et néanmoins ami», el catedrático de literatura española y literatura comparada de la Facultat d'Humanitats de la Universitat Pompeu Fabra, Javier Aparicio Maydeu: el poema, aun siendo personal, sintetiza e ilustra con brillo lo que acabamos de exponer.

Ta grandeur, chère Madame, sera donc éternelle,
Et les joyeux discours
Que te met en l'esprit mon amitié véritable
L'augmenteront toujours.

Una abraçada, estimada Montse, Professora Cots